

EN CUBA

intensiva, si no tenemos la terapia intensiva extendida a todo el país. Es decir, que para poder responder a unos requerimientos como los que hemos señalado, tenemos que darle a la medicina en nuestro país un gran desarrollo, a la técnica y a las ciencias médicas, en nuestro país, en todas las especialidades posibles. No voy a decir que nos hagamos especialistas en enfermedades del Cosmos, porque nosotros no tenemos ninguna experiencia en el Cosmos. Pero especialistas en enfermedades de la Tierra y sobre todo del Tercer Mundo, ah, nosotros sí podemos llegar a saber más que ningún otro país en el mundo (APLAUSOS). Y en esto lo más importante es el hombre y su calidad científica y humana.

Les decía que estamos desarrollando una Facultad de Medicina en cada provincia, y a esto hay que añadir que ahora estamos haciendo un análisis, hemos pedido a un grupo de compañeros responsables y competentes, que nos hagan un análisis de cómo está la formación médica. No la pedimos así tan al Ministerio de Salud Pública, para que el Ministerio de Salud Pública no tuviera que convertirse en jefe de su mismo trabajo, es lo pedimos al sector de la educación, a la Vicepresidencia del Comité Ejecutivo que atiende todo lo relacionado con la educación, la cultura y la ciencia, y a un grupo de pedagogos, reunir la información, porque hay algo que llama que preocuparon mucho, es muy importante, es decisivo, de lo contrario no tendría sentido nada de lo que estamos planteando: cómo se están formando nuestros médicos, cuál es la calidad de la formación de nuestros médicos y qué hay que hacer para superar cualquier deficiencia de las que existen todavía o de las que pueden existir, porque cobra una extraordinaria importancia el rigor con que se forma nuestra personal médica, y ya dentro de algunas semanas tendremos las conclusiones. Se ha conversado con cientos de gente, con más de mil personas, profesores, médicos: dónde están las dificultades, y dónde están los factores que pueden contribuir todavía a una mejor formación de los médicos; y tendremos que ver qué bases científicas, qué base general van a tener nuestros médicos, y qué preparación en la medicina, además de la base general que tengan, y tendremos que estudiar muchas cosas: si es bueno o no el rotatorio, renunciar al rotatorio; si es bueno o no, a simplemente necesidad de un momento, el llamado creo que llamado vertical. ¿no?, el vertical: si debemos formar un médico sucesivamente especializado, que sea nada más del dedo meñique de la mano izquierda, por ejemplo (RISAS), y de nada más, si de las rodillas, si del codo si de nada, hasta qué punto debemos especializar, hasta qué punto debemos tener conocimientos generales, porque un médico que va, bueno, él tiene que saber de parto, para situar un ejemplo, porque si él se hizo especialista en otra cosa no sabe traer al mundo una criatura, y se puede encontrar, en cualquiera de esos países que he mencionado, que una mujer está dando a luz y el médico no sabe ni cómo recoger a una criatura, aunque sea muy bien calificado en garganta, nariz y oído (RISAS), bueno.

Yo creo que todo eso, todo eso, hay que analizarlo, sin que nos precipitemos en nada, pero analizar bien: qué base general debe tener un médico, qué conocimientos de distintas áreas importantes y, luego, cuál es el concepto de la especialización y qué especialidades necesitamos; pero aceptando, por supuesto, el concepto de la especialización indispensable, importantísimo. Tendremos que revisar también cuáles especialidades necesitamos. Por el camino de las especialidades, el ejemplo del médico, puede ser que necesitamos trescientas especialidades diferentes, y creo que debemos tener las especialidades necesarias y saber priorizar las más importantes, conocer cuáles son las que están más atrasadas en nuestro país, las que tienen menor nivel, las que tienen más nivel, continuar desarrollándolas hasta el máximo; hacer un especial esfuerzo en aquellas en que tengamos menor nivel. Saber bien qué especialidades debemos desarrollar y hacer lo que sea por desarrollarlas. Pero a la vez que satisficemos nuestras necesidades de especialistas, no se nos estreche el marco de la preparación y del conocimiento de nuestros médicos.

A todas estas cuestiones, precisamente es a lo que queremos dar una respuesta y después ver qué hace falta en las facultades. Problemas de organización en las facultades médicas, digamos, cuáles existen; limitaciones de recursos, cuáles, si resulta que no tienen el texto, o les falta base material, o hay hospitales desiertos sin aulas o sin suficientes aulas. Yo estoy convencido de que el país puede resolver todos esos problemas; pero primero tenemos que precisar cuáles son, y qué apoyo requiere y qué esfuerzo requiere esta área de la formación de nuestros médicos, y qué tipo de médicos queremos formar, pero con criterios muy realistas, con mucho sentido común, con sabiduría y tomando en cuenta nuestras necesidades y, además, las necesidades del mundo, sobre todo del Tercer Mundo.

Creo que si estamos haciendo un esfuerzo grande por crear universidades y crear la base material, debemos prestarle especial atención a la calidad con que se están formando nuestros médicos. Creo que debemos estar con un espíritu muy abierto y contar con una información muy fresca de todos los problemas de la medicina

en el mundo, hacer contacto con todos aquellos países que están más avanzados en ésta, en ésta o en una rama de la medicina, misma cosa. Lo que está inventado y el alcance de los países del mundo, eso tenemos que conocerlo y tenemos que captarlo, y dedicar nuestros esfuerzos de investigación a todas aquellas cosas que no están investigadas. Pero creo que tenemos que, si queremos llegar a algo como lo que estamos proponiendo, tener un espíritu muy abierto, una información muy actualizada y muchos contactos con todos los ámbitos y puntos, están donde están, que marchen a la vanguardia de cualquier campo de la ciencia y la técnica médica.

Y cuando yo decía: ¿es acaso el aspecto económico lo que más nos interesaría al trabajar en esta dirección? No, sino la idea de que en la medida en que nos convirtamos en una potencia médica, y nuestro pueblo podrá decir: en tales y tales y tales ramas, entre las mejores especialidades del mundo, están los cubanos; a la vanguardia de la medicina, están los cubanos, está la medicina cubana. Y el pueblo mejor atendido, desde el punto de vista científico-técnico, que tanto se ha insistido aquí en este Congreso, eso puede ser nuestro país (APLAUSOS), el beneficiario principal de que médicos y prestadores de servicios se nuestro propio país a otros países, nos dejara ese subproducto fundamental que es lo que más atrae. Porque todos esos conocimientos y esas esas ciencias, todas esas técnicas, todas esas habilidades—están, en primer lugar, al servicio de nuestro pueblo.

Y nuestro país en tiempos pasados, incluso cuando en todas oportunidades de laboratorios, de estudios, produjeron hombres ilustres. No en balde estamos conmemorando al congenero del descubrimiento de Finley, hijo de esta ciudad canariense, esta misma año de 1981, porque fue una extraordinaria gloria de nuestra Patria (APLAUSOS). ¿Qué servicios no le prestó Finley al mundo? Fue el descubrimiento de Finley lo que permitió erradicar la fiebre amarilla en este hemisferio y en otros muchos lugares del mundo, ¡qué valor extraordinario tuvo el descubrimiento de ese científico cubano! Creo que es un buen ejemplo, una buena prueba, de cómo un pueblo pequeño y humilde puede hacer aportes grandes a la humanidad.

Y yo recordaba a Finley cuando sufríamos en la lucha contra el dengue, porque su transmisor era el mismo mosquito descubierta por él, con todas las características descubiertas por él, y a nuestro alcance muchas de las reglas de erradicación recomendadas por Finley. Yo creo que en este ejemplo podemos aprender la importancia que puede tener el trabajo del hombre, el fruto de la voluntad del hombre, de la inteligencia del hombre.

También es increíble que a Finley le hayan tratado los imperialistas yanquis de erradicar su gloria. Claro, que tales pretensiones de que fue un médico yanqui el que descubrió el transmisor de la fiebre amarilla es verdaderamente ridícula. Ese yanqui no apareció por aquí como 20 años después que ya Finley había hecho sus descubrimientos y los había expuesto ante instituciones científicas. Y ya esto es reconocido por la mayor parte de los historiadores de la Medicina, ya no hay nadie serio en el mundo que trate de negarlo. Pero creo también que hombres como Finley pueden ser un inspirador y un ejemplo para los investigadores cubanos y para los médicos cubanos.

Y al a fines del siglo pasado hubo ya hombres que fueron capaces de prestarle a la humanidad los servicios que le prestó Finley, cuando no tenían recursos, no tenían laboratorios, no tenían nada, qué se podía lograr nuestra Revolución, qué metas no podrán proponer nuestros científicos y nuestros médicos.

Creo que un día como hoy, en este aniversario de Finley, en esta ciudad donde nació, en la clausura de este gran Congreso de nuestros trabajadores de la Salud, que tan maravilloso momento, recuerdo cimiento y agradecimiento se han ganado en nuestro pueblo, en el marco adecuado para plantear estos puntos de vista, estas ideas y estos criterios.

(Patria o Muerte)

(Venceremos)

(OVACION)

Discursos pronunciados por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la Clausura del V Congreso del Sindicato de los Trabajadores de la Salud, efectuado en el teatro "Alfaro" de Camagüey, el día 1 de diciembre de 1981, "Año del XX Aniversario de 1961".

(VERSIONES TAQUIGRAFICAS-CONSEJO DE ESTADO)

Fotos: AIN